

En Perlleces

Menda el Escarolero

Otro año más –perdimos la cuenta–, pero baste decir que desde la fundación de la Capilla de San José, en Perlleces, vino celebrándose, sin interrupción, el día 8 de agosto, la festividad que, en honor del citado santo, sufragan nuestros apreciables amigos los esposos D. Adriano Díaz y D.^a Josefa Labra, fundadores de la hermosa ermita.

Cumpliendo promesa de asistencia, me encaminé a las nueve y media hacia la estación del tranvía de esta ciudad, en donde en compañía de varios amigos tomamos asiento en el tren en dirección a Soto.

Para preparar la ascensión al pintoresco y elevado pueblo de Perlleces, tomamos un *piscolavis* en la Venta de don José Castro, emprendiendo seguidamente nuestra marcha, mitad a pie y otra mitad... andando por entre hermosas y llanas praderías, cubiertas por ambos extremos del camino peonil de árboles cargados de frutos de diferentes clases, atravesando varios pontigos y saltando sobre charcas, hasta llegar al pie de la cuesta del monte llamado de Celorio, en donde, preparando nuestros pañuelos para enjugar el sudor, comenzamos a subir la pendiente que calculamos se eleva a 300 metros de las citadas praderías.

Al paso y conversando sobre los episodios de la guerra de Melilla, echábamos en cuenta que estábamos escalando el famoso monte del Gurugú. Ya en la cresta, nos sentamos un rato sobre verde césped para descansar y limpiar el sudor que por todos nuestros poros manaba a borbotones. Pocos minutos después, a las diez y media dábamos con nuestros huesos en la posesión de los anfitriones, en donde, después del saludo y pequeño descanso, tomamos un refrigerio.

En la visita a la morada del santo hemos observado que todas las alhajas y ternos, por ciertos valiosos, conservan el mismo brillo y estado que cuando se estrenaron; el altar mayor se hallaba artísticamente engalanado con flores naturales y desde el tejado de la ermita a los corredores de la casa se hallaban extendidos infinidad de serpentinas de diferentes colores que, a la suave brisa que corría, hacía un magnífico efecto.

Con procesión por la carretera de costumbre, que se hallaba extendida de confeti, dio comienzo la solemnidad a las once y cuarto, organizada por el celoso párroco de Abamia D. Manuel Blanco Escandón, en la siguiente forma:

Estandarte, cruz y ciriales, gaita y tamboril, un hermoso ramo de pan donado por los anfitriones, las imágenes de San José y la Virgen de los Dolores y clero, cerrando la marcha una charanga gallega y el músico de Bode.

Seguidamente se verificó la misa solemne, oficiando de preste el coadjutor de Abamia ayudado por los párrocos de Labra y Santianes del Agua (sic), cantada por el corista de Covadonga D. León Lamuño y amenizada por la citada charanga.

El sermón, cuya cátedra estaba instalada en el balcón central de la casa, estuvo a cargo del elocuente orador D. Aniceto González, secretario de visita del Sr. Obispo, quien con facilidad pasmosa, de palabra y frases brillantes que convencían al más incrédulo, cantó las excelencias del santo, siendo felicitado.

Terminada la función religiosa los convidados que éramos muchos, entre éstos, los americanos, sobrinos de los factores de la fiesta, D. Adriano, D. Francisco y D. Isidoro y señora y D. Melchor Suárez Monasterio, pasamos a la casa en la que en tres grandes mesas nos sirvieron espléndida comida, hecha con todo el esmero que reclama el arte culinario de los yantares asturianos en las fiestas del pueblo.

A las tres y media se rifó el ramo de pan por el imprescindible y afamado músico de Bode, D. José Blanco, a quien nadie le aventaja en romerías tocando y rifando ramos; por oírle acude la gente como moscas a la miel, ¡es tan gracioso! siendo adjudicado al joven D. Francisco, dejando éste el encargo de que fuese repartido entre los vecinos pobres del pueblo, los cuales quedaron agradecidos a dicho señor por tan benéfica obra de caridad.

Añorando los cánticos del país y sobre el verdoso césped del campo inmediato a la bolera, comienza a las cuatro el jaleo, amenizado por los citados músicos.

No obstante los amagos de tormenta que amenazaba a esta hora (*jugando a los bolos en la atmósfera* y cayendo un chaparrón), no se amedrentó la juventud, acudiendo allá muy animosa, tanto, que una hora más tarde se hallaba el campo invadido de bellas y garridas mozas con sus mejores *trapiños* y ellos con sus mejores trajes, no faltando los simpáticos americanos sonrientes y jubilosos por la aturdidora romería luciendo el blanco sombrero de jipijapa, los dedos ensortijados y los altos tacones de sus botas encharoladas, durando la fiesta hasta que la noche envió su negro manto.

Hasta otro año, *Deo volente*, y al dar a los galantes anfitriones D.^a Josefa y don Adriano, las más expresivas gracias por su amabilidad y fina cortesía, les deseamos que el santo de su devoción, San José, les ampare y les proteja aumentándoles doblemente el capital de que disponen, para que otro año *puedan hacer* un funicular desde Soto a Perlleces *o compren* un globo cautivo.

Entonces, ¡ah! entonces, subirán los más ancianos y cojos.

Menda el Escarolero (seudónimo de Cándido González, director del semanario), “En Perlleces” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 14 de agosto de 1909, año XIX, núm. 959, pp. 1-2.